

Informe sobre el Sínodo de los Obispos 2023 Diócesis de Salt Lake City

CAMINAR JUNTOS, UN PRIMER PASO

La participación del pueblo de Dios es el primer paso para vivir la Sinodalidad en la Diócesis de Salt Lake City. La geografía de la diócesis abarca todo el Estado de Utah (84,8999 millas cuadradas que equivalen a 219,887 kilómetros cuadrados). Gran parte de la población (3,3 millones) se concentra en varias áreas metropolitanas, y el resto en zonas poco pobladas o rurales. Fuimos desafiados de muchas maneras, pero, también encontramos un nuevo amanecer y una nueva esperanza al escucharnos unos a otros.

Se prefirió las reuniones en persona para las sesiones de escucha, aunque las reuniones virtuales facilitaron también el trabajo para algunas comunidades. La dificultad ha sido el número de participantes. Se pidió a todas las parroquias su participación, sin embargo, solo el 60,4% realizó sus sesiones de escucha y presentaron sus resultados. De los 300.000 católicos de la diócesis, 4993 (1,7%) personas participaron en 248 sesiones de escucha (1,7%). No obstante, si consideramos que alrededor de 20,000 católicos de Utah van a misa durante un fin de semana, entonces, la tasa de participación en las sesiones de escucha es del 25%, lo cual es muy positivo. Esto pone de manifiesto la necesidad de trabajar para lograr una mayor participación de todos los católicos. La participación de los no católicos fue extremadamente baja.

La dimensión espiritual de la participación fue a menudo el primer paso, abrirse, para luego descubrir la esperanza y las posibilidades. Nuestro periódico diocesano, *The Intermountain Catholic*, informó en su edición del 13 de mayo, que se escuchó muchas veces un sentimiento similar en algunas parroquias, por ejemplo: en la parroquia de St. Anthony of Padua en Helper, los feligreses inicialmente se mostraron reacios a participar en este proceso, compartió Lenora Callor. “Cuando salí por primera vez, todo el mundo estaba muy indeciso. No entendían lo que estaba pasando. Sin embargo, después que los organizadores de la parroquia explicaron detalladamente el proceso, y de haber realizado la primera sesión, varias personas querían participar en una segunda sesión”; y agregó: “la primera reunión fue de !Oh, no quiero decir nada porque tengo miedo!, pero cuando se dieron cuenta que no estábamos allí para juzgarlos, sino para escucharlos, fueron muy abiertos”.

Para las personas que se encuentran privadas de sus derechos, los marginados y aquellos con más dificultades, las sesiones de escucha fueron acogidas con menos optimismo, con una actitud de esperar, ver, y preguntarse si algo bueno saldría de dichas sesiones. La sinodalidad nos llama a caminar fielmente juntos hacia Dios. Hemos descubierto la necesidad de aprender a escucharnos mejor unos a otros, de trabajar juntos de manera constructiva y positiva por el bien común. ¿Qué tan fieles somos en este camino? Ese es el desafío, ¿Cómo caminar juntos? Es nuestro llamado evangélico. Cuando ambas realidades se unen, caminamos a la luz de Cristo, crecemos en santidad y edificamos el Cuerpo de Cristo. La Sinodalidad da lugar al futuro en la forma en la cual continuamos caminando juntos.

BIENVENIDA

Reconocemos el deseo y la necesidad de ser más acogedores en todos los aspectos, tanto para quienes ya están dentro de la comunidad católica, como para aquellos que por su asociación o intereses, a veces no se sienten bienvenidos. Aunque esto no es un hecho universal, la experiencia de ser marginados (diferencias culturales, generacionales, eclesiológicas, ideologías, idiomas, LGBTQ+, mujeres, jóvenes, etc.), continúa siendo una realidad muy significativa para muchas personas.

Necesitamos un espíritu de acogida en la forma cómo nos vemos unos a otros, desde dar la bienvenida a cualquiera que cruce la puerta de nuestras parroquias, hasta reconocer y aceptar la realidad más profunda de que cada ser humano hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, necesitamos acoger generosamente a cada persona. Así es como nos dignificamos mutuamente, especialmente cuando tenemos diferencias. La acogida favorece la posibilidad de evangelización, crecimiento, y de caminar sinodalmente hacia Dios con fidelidad.

La fraternidad se construye sobre la base de una actitud acogedora, cuando existe una comunión genuina entre los fieles, surge una atracción hacia la comunidad, especialmente entre quienes aún no pertenecen a ella. La acogida favorece el compañerismo e integración cultural. Un punto de partida para alcanzar esto podría ser que los líderes de los diversos ministerios, así como los clérigos, conocieran mejor quiénes son los miembros de su comunidad, lo cual contribuiría a que todos se conocieran por su nombre, y no sólo entre algunos. El compañerismo se construye a través de la interacción social, favoreciendo que las relaciones crezcan y se fortalezcan, lo cual conduce a un fuerte sentido de solidaridad y una mayor participación en los diversos ministerios, espíritu de colaboración en el liderazgo, formación y amistades más profundas.

VIDA ACTIVA

El espíritu de unidad fluye en la vida activa de la comunidad católica. Nuestras parroquias y escuelas progresan mediante la realización de actividades que favorecen el diálogo, el ejercicio ministerial de todos, la oración, y la interacción entre los diversos miembros de cada comunidad. La manera en cómo se llevan a cabo estas actividades desde su planificación y ejecución es un signo revelador sobre la situación que vive una comunidad, el liderazgo de su pastor para hacer que las cosas sucedan se considera a menudo como la medida del éxito en el funcionamiento de una parroquia. Nuestra actividad, la intencionalidad, y la motivación, deben de tener su origen en todos los feligreses, no únicamente en el párroco, o en ciertos líderes de la parroquia.

Las diferencias de idiomas, así como ciertas prácticas culturales son un desafío real, siendo el inglés y español los sobresalientes entre otros idiomas y demás culturas presentes en el área. En ciertas comunidades la vida parroquial experimenta una generosa interrelación entre las diversas culturas, lo cual es reconocido a menudo como un espacio de celebración. Necesitamos continuar trabajando desde nuestros ministerios, liderazgo, y oración, para favorecer la unidad entre las diferentes comunidades y ayudarles a florecer. Requerimos más actividades de formación en la fe para adultos, catequesis, apoyo a las escuelas católicas,

espacios para el diálogo, retiros, eventos sociales, ministerios juveniles, y programas para los alejados de la fe.

CATEQUESIS Y FORMACIÓN

Muchos fieles cuestionan a menudo su conocimiento de la fe y se esfuerzan por alcanzar un mejor conocimiento del mismo. Nuestro entorno social puede en ocasiones promover ciertos antivalores contrarios a la vida cristiana, en este sentido se vuelve necesaria e indispensable nuestra formación catequética y espiritual. Requerimos que la catequesis de adultos prepare a los padres de familia de tal manera que se conviertan en los principales educadores de sus hijos. Algunos consideran que las escuelas católicas deben asumir un papel más protagónico en la formación cristiana de los niños, por lo que existe el dilema sobre dónde debe ponerse un mayor énfasis en este aspecto. Se reconoce el gran aporte de las escuelas católicas y parroquias con relación a la formación religiosa de niños y jóvenes, pero, se cuestiona hasta qué punto los padres de familia están asumiendo su responsabilidad en la educación cristiana de sus hijos. Los padres y adultos a menudo experimentan dificultades cuando se trata de encontrar el tiempo necesario a sus necesidades de catequesis y formación, así como para las de sus hijos. Esto afecta especialmente a los padres solteros quienes tienen menos tiempo disponible.

Existe un deseo de fidelidad a la verdad lo cual contribuye a la formación del carácter y de la fe en los diferentes niveles y edades. Una mejor catequesis y formación nos ayuda a comprender desde una perspectiva más amplia nuestra misión común, la cual se enriquece con nuestro testimonio de fe en Cristo a medida que crecemos en la práctica de las virtudes y valores. Fortalecidos por el Espíritu Santo compartimos nuestra misión común de invitar a otros a una relación íntima con Jesús. En cuanto a la formación litúrgica, esta nos ayuda a comprender y vivir mejor lo que celebramos, conduciendonos a una oración más profunda, y a un mayor conocimiento de la Palabra de Dios.

ECUMENISMO E INTERRELIGIOSIDAD

En cuanto al ecumenismo, necesitamos ser más proactivos aprendiendo a respetar a las diferentes creencias mientras realizamos nuestra propia misión en un terreno compartido. "Otras denominaciones tienen cualidades que los católicos no tienen y debemos tener la mente abierta y no juzgar... evitando cualquier apariencia de superioridad". Una mejor catequesis y formación nos ayudará a involucrar a otros cristianos. Tendremos una mayor confianza en no comprometer los principios de nuestra fe. Necesitamos una mejor formación y organización en a nivel parroquial para involucrar de manera ecuménica a quienes profesan una fe diferente a la nuestra.

En Utah existe una proporción muy alta de miembros de la iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Esta relación interreligiosa varía mucho, en el mejor de los casos es familiar, cálida y amorosa; a veces puede ser tibia o indiferente. En el peor de los casos, escéptica, sospechosa, y en algunas ocasiones, tristemente hasta odiosa. Estas realidades son compartidas de la misma forma por ambas religiones. Afortunadamente, predomina el espíritu

positivo y es fomentado por ambas Iglesias. Lo negativo habla de temor y estrechez de miras, ante lo cual necesitamos estar vigilantes para avanzar en nuestra misión con un espíritu de caridad hacia los demás. “No importa los obstáculos que podamos enfrentar, siempre debemos recordar que somos cristianos católicos y... Dios nos ama a todos”. Hemos encontrado un ámbito común en los valores familiares, el amor a nuestras respectivas religiones, y el deseo de servir a la comunidad en general cuidando a los pobres y vulnerables. En muchos casos, hemos compartido actividades y cuidado fraternal mutuo.

COMUNICACIÓN, DIÁLOGO, DISCERNIMIENTO

Necesitamos aprender a comunicarnos y dialogar con caridad, eficacia, y sin miedo. Hay temas polémicos que a menudo despiertan en nosotros actitudes poco caritativas e incluso de odio. Algunas “personas consideran que la Iglesia Católica es una organización crítica”, y eso dificulta mantener conversaciones profundas en las cuales poder aprender a honrar nuestra fe, a Dios, y lo que es objetivamente verdadero respetando al mismo tiempo las opiniones de los demás. Reconocer el albedrío y la libertad de cada persona es importante para ejercer la caridad y respetar la dignidad de los demás. No se trata de justificar su posición ni la nuestra, sino, simplemente demostrar respeto.

“Cuando las personas descubren que nadie les presta atención, que su voz no es escuchada o es ignorada, sienten que ya no son parte de la Iglesia”. La frecuencia y el modo de la comunicación son importantes, pero se necesita un énfasis evangelizador en cómo nos comunicamos, trabajar para mejorar el diálogo tanto interna como externamente. Necesitamos encontrar puntos en común que favorezcan nuestra comunicación con los demás para edificar el Cuerpo de Cristo, y acrecentar nuestro ministerio., por esta razón se nos motiva a participar como voluntarios en los eventos religiosos organizados por otras denominaciones, así como en diversos acontecimientos cívicos comunitarios para facilitar la convivencia con nuestros vecinos.

Debemos equilibrar muchos deseos, necesidades, y requisitos. “Cuando las personas sienten que son escuchadas aceptan mejor las decisiones que se toman”. Al ser transparentes generamos respeto y confianza hacia los demás, cuando oramos juntos, somos auténticos en nuestra fe. “Nuestros métodos de toma de decisiones nos ayudan a escuchar a todo el Pueblo de Dios (...) a veces las decisiones difíciles tienden a dejar a algunas personas fuera, pero necesitamos hacer todo lo posible para incluir y considerar el punto de vista de todos”. La diversidad cultural especialmente entre angloparlantes e hispanohablantes continúa siendo una barrera para el diálogo, y a menudo, esta realidad conlleva al aislamiento mutuo en muchas parroquias. No deberíamos construir puentes para separarnos culturalmente como islas, sino, más bien, buscar los medios para remediar este abismo y así construir la comunidad que es el Cuerpo de Cristo. Se recomienda ampliamente un mejor uso de las redes sociales. Algunos consideran muy importante llegar a nuestros niños y adolescentes así como a los adultos jóvenes.

AUTORIDAD Y PARTICIPACIÓN

Se reconoce la estructura jerárquica y la autoridad de gobierno de la Iglesia, encabezada por el Papa, los obispos y sacerdotes. "...Las enseñanzas deben venir desde arriba para preservar la unidad del Cuerpo de Cristo". Sin embargo, existe una sensación tangible por parte de quienes no están de acuerdo con dichas enseñanzas y quieren democratizar la Iglesia o etiquetarla como obsoleta, arcaica o de mente cerrada. "Algunos [sacerdotes] sienten la necesidad de tener todo el poder, otros, en cambio, están abiertos a compartir", "Las personas con autoridad deben promover la formación de los laicos para que participen junto con el sacerdote en el fortalecimiento de la comunidad cristiana", "La iglesia no puede hacer sentir a las personas como sujetos no deseados o innecesarios, que no tienen nada que ofrecer a su comunidad, pues todas las personas somos importantes y valiosas a los ojos de Dios". Se reconoce que "el corazón de una parroquia late a través del servicio y el amor cristiano de sus líderes y demás miembros", lo cual sucede en la medida que vivimos esa unidad a la cual todos estamos llamados.

Se nos presentaron dos formas de participación: Quienes se sienten excluidos, más autónomos. "¿Por qué no se permite la participación de más laicos en niveles superiores? Debería existir un mayor esfuerzo en la preparación de los laicos para administrar y operar las parroquias, para que los sacerdotes puedan dedicarse más de lleno a su ministerio". "El cura tiene demasiada autoridad en su iglesia, y al ser transferido de comunidad después de unos cuantos años, los feligreses son quienes se quedan a lidiar con los cambios en la parroquia". La posición contraria afirma que: "Prácticamente nos gobernamos a nosotros mismos y cuando necesitamos orientación consultamos al pastor. En el Consejo Parroquial, evaluamos los problemas y tratamos de encontrar la respuesta adecuada que ayude a crecer a la iglesia". Parece que mucho depende del estilo de liderazgo del sacerdote.

JÓVENES

Los jóvenes fueron reconocidos muchas veces como un punto focal de preocupación. Se expresó la necesidad de cuidarlos más, desarrollar una catequesis, formación, oportunidades de servicio y programas sociales para ellos ya que son el futuro, pero también el presente. Se cree que viven bajo una constante presión a través de los medios de comunicación social que los incitan a abandonar la fe y la Iglesia. La sinodalidad exige escucharlos para comprenderlos y así servir mejor a este amplio sector de la Iglesia, por medio de las celebraciones litúrgicas, haciendo que sean más accesibles para ellos y música específica, "Es posible que necesitemos algunas orientaciones diocesanas para garantizar que se cumplan estas expectativas". Estos esfuerzos deben favorecer la participación de los jóvenes en las diversas actividades y ministerios en cada comunidad.

MUJERES

Durante la discusión sobre el tema de "Hablar Claro", hubo mucho entusiasmo por parte de las mujeres en cuanto a participar, pero, al mismo tiempo, aún "subsiste la experiencia del pasado que, a pesar de tantas promesas sus voces no han sido escuchadas". Es evidente el sentimiento de que las mujeres son tratadas como de segunda clase, que "pueden ser oídas, pero no escuchadas". Existe un sentimiento muy notorio y fuerte con relación a que las mujeres

deben de desarrollar un papel más protagónico y valorado en la Iglesia. Algunas mujeres consideran a la Iglesia como una Institución “dominada por hombres” la cual se resiste al cambio, como podría ser que las mujeres sean admitidas al sacramento del Orden. Se expresa que la Iglesia necesita “evolucionar”, porque la sociedad ha cambiado.

El tema sobre las mujeres diáconos y sacerdotes apareció de manera general en catorce sesiones de escucha y otras tres veces de manera explícita. Esto surgió en nuestra discusión sobre autoridad y participación. Se hicieron dos apelaciones a la autoridad fuera del depósito de la fe (Escritura y Tradición), otras religiones cristianas y la sociedad. “En otras religiones cristianas hay mujeres y/o sacerdotes, ministros o pastores casados, (...) el mundo secular está abrazando la diversidad, la inclusión y la equidad, pero la Iglesia se resiste a estas iniciativas de expansión del sacerdocio”. No obstante, un clero exclusivamente masculino es doloroso para algunos, este planteamiento se expresó con mucha sinceridad.

También se presentó la opinión contraria; “Yo creo que es importante que la Iglesia nos escuche a nosotras que somos mujeres. Sin embargo, considero que así como en una familia, en la Iglesia, las mujeres y los hombres tenemos roles diferentes, pero ninguno de estos roles es mejor que el otro. A pesar de las opiniones de la cultura moderna, existen diferentes fortalezas y debilidades en hombres y mujeres, y debemos celebrar dichas diferencias, y no pretender que no existen. Estoy hablando como una mujer altamente educada que tuvo una carrera exitosa. No creo que Jesús quisiera que las mujeres fueran ordenadas como sacerdotes, de lo contrario, habría nombrado a su Madre u otras discípulas fieles como Apóstoles”.

Se reconoce que las mujeres podrían hacer más para apoyar a otras mujeres. En cierto sentido, las mujeres mayores podrían ser mentoras de las más jóvenes. La diversidad entre las mujeres está siendo cuestionada dentro de la Conferencia Diocesana de mujeres Católicas. Una mujer comentó: “Nuestro CCW (Consejo de Mujeres Católicas) está formado en su mayoría por mujeres anglosajonas mayores. ¿Qué estamos haciendo para llegar a las mujeres más jóvenes, mujeres de color y de diferentes etnias, mujeres que tienen discapacidades?”

“El liderazgo dentro de la iglesia debe ser compartido de manera más espiritual, sana, incluyente, y esperanzadora para mujeres y hombres. La Iglesia tiene que estar dispuesta a superar los obstáculos que bloquean a todo su pueblo (laicos, mujeres, maestros y hombres) y considerar el valor que tienen para ella. Sostienen que esto no se refiere principalmente al sacramento del Orden. La iglesia puede abrir mayores espacios de participación a las mujeres en las áreas que no requieren ordenación, pues, todos somos llamados al servicio por el bautismo, ¿Cuál es entonces ese trabajo – y por quién? ¿No puede la Iglesia definir mejor esto? ¿No puede la Iglesia abrir mejor sus ventanas y puertas? Esto no puede –o no debe – detener a nadie de la obra que Dios nos llama a realizar. Nadie debe ser excluido, incluso, en este mundo imperfecto”.

LGBTQ+

Este fue un tema secundario en nuestras sesiones de escucha, sin embargo, se mencionó frecuentemente con respecto a la necesidad de ser más acogedores. La comunidad LGBTQ+ lucha por sentirse bienvenida, pero busca que la Iglesia escuche su voz. Es difícil abordar juntos los diversos aspectos que preocupan la vida de la comunidad eclesial antes mencionados, cuando primero existe un esfuerzo por sentirse parte de la comunidad local, la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Muy a menudo se compartió que necesitamos hacer un mejor trabajo para dar la bienvenida a la comunidad LGBTQ+, reconociendo que están hechos a imagen y semejanza de Dios. La necesidad de ser auténticos y fieles como católicos en lo que creemos, frente a la posición de la Iglesia de no cambiar algunas de sus creencias y enseñanzas contribuye al dolor de sentirse no bienvenidos, por ejemplo, el matrimonio homosexual. Nótese que este deseo no se expresa como “deseo externo”, porque la lucha no es sólo para quienes están fuera de la Iglesia, sino, también para quienes están dentro de ella. La comunidad LGBTQ+ no sólo representa una letra en el acrónimo, sino que, incluye a padres, hermanos, amigos heterosexuales, familiares y feligreses.

Una reflexión de católicos de la comunidad LGBTQ+ y asociados, reconoce que: “Las personas homosexuales son percibidas de manera diferente a los demás con quienes comparten una misma banca, aunque ellos no se vean así mismos como tales. Debido a estas percepciones es posible que muchos no estén dispuestos a escucharnos a nosotros”. Y añadieron: “¿Cómo abordamos esas percepciones?”. Al considerar estas diferencias surge la pregunta: “¿La aceptación de una persona homosexual depende del hecho de que permanezca encerrada en su situación? ¿Qué sucede si la persona expresa su orientación sexual? No hay un acuerdo sobre lo que significa la aceptación, puede considerarse desde la dignidad de la persona, desde un estilo de vida o una moralidad diferente. Cuando hay incertidumbre puede existir también temor a no sentirse aceptado, y por ende, a expresar abiertamente su propia orientación sexual.

SECULARISMO Y SINODALIDAD

En este proceso sobre la Sinodalidad somos desafiados por nuestra resistencia al cambio y el secularismo cultural. La resistencia al cambio resulta de una actitud de rechazo para adaptarnos a las necesidades de los demás, compartir nuestros objetivos, a las nuevas metodologías, lo cual puede conducirnos a una evangelización ineficaz, o incluso, nula. La resistencia que se propicia debido al secularismo cultural nos conduce a una actitud de la “sociedad del yo”, al egoísmo y hacia un acrecentamiento del propio orgullo. La indiferencia al rechazo total de la religión nos afecta profundamente como Católicos e impacta negativamente a nuestras familias, prioridades, valores, y especialmente a la juventud. Si vamos a enfrentar estos desafíos de manera positiva, “la Iglesia necesita ofrecer una mayor esperanza, [que articula] un don del Espíritu Santo”. La formación sobre la sinodalidad debe producir en nosotros un efecto positivo sobre el cuidado mutuo, lleno de generosidad, bondad y amor. Si estamos bien formados, aceptaremos y acogeremos a los demás mientras nos empapamos en el conocimiento de nuestra fe. No seremos distraídos por conflictos y divisiones, sino que creceremos en la comprensión mutua. Esto requiere humildad y sinceridad de corazón,

para así poder servir a los demás, traer esperanza y hacer brillar la luz de Dios en nuestro caminar juntos.

Existe un deseo de ser escuchados, al mismo tiempo que es muy importante el cómo escuchamos, siendo la confianza el sello de este proceso. Definitivamente, necesitamos organizarnos mejor para planificar y fortalecer la comunicación entre nosotros, así podemos practicar la confianza cuando colaboramos y somos respetuosos en nuestras discusiones, trabajando para escuchar de manera efectiva. La confianza se construye a medida que nos relacionamos con los demás, para lo cual los eventos parroquiales constituyen una excelente oportunidad.

POR UNA IGLESIA SINODAL: COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN

Es nuestro sincero deseo ofrecer una retroalimentación significativa a los Obispos y especialmente al Papa Francisco. La finalidad de la participación del pueblo de Dios tiene una aspiración universal, la cual se realiza en primer lugar a nivel diocesano. A medida que profundizamos en las respuestas sinceras ofrecidas por nuestra comunidad, tomará tiempo y esfuerzo para abrazar genuinamente lo que el Espíritu ha querido señalarnos por medio de las voces que han participado en este proceso de escucha. Se requerirá paciencia para trabajar diligentemente con el resultado final del Sínodo, de manera que podamos realizar este proceso en comunión con toda la Iglesia. No obstante, gran parte del fruto obtenido hasta hoy a nivel diocesano, puede comenzar a guiar nuestras prioridades pastorales, así, el caminar juntos fielmente hacia Dios nos conducirá a una mayor evangelización, realizada en comunión con Dios y entre nosotros, nuestra participación en la vida del Cuerpo de Cristo y nuestra misión de bautizar a todas las naciones.

Hubo muchos comentarios buenos y dignos de mencionar en nuestras sesiones de escucha. Aunque es imposible incluirlos a todos, hemos hecho lo posible para articular los sentimientos predominantes mientras cuidamos los puntos de vista de los grupos minoritarios. Nuestros cuatro temas más discutidos (en orden de prioridad) fueron:

BIENVENIDA:

Este fue el tema número uno y la principal preocupación en cuanto a la necesidad de ser más acogedores. Esto es tanto interna como externamente en la Iglesia. No fue una sorpresa que surgiera este punto, ¡pero fue una sorpresa cómo se planteó con más frecuencia que cualquier otro tema! Ser más acogedores es algo que muchos líderes han propuesto a lo largo de los años y, sin embargo, continuamos luchando de manera significativa para que nuestras parroquias, escuelas, y otras instituciones eclesiales, sean espacios que ofrezcan una mejor acogida a todas las personas. Es el primer elemento en todo este proceso para construir una comunidad saludable, pero, generalmente, no se le presta la suficiente atención. Cuando las personas se sienten bienvenidas, la fraternidad comienza a florecer, y como consecuencia tenemos una mayor participación de todos en la comunidad.

FORMACIÓN:

Existe un deseo inmenso de aumentar nuestro nivel de formación en todas las áreas y edades. La formación a través de la catequesis, la conciencia, la virtud, y las habilidades de comunicación. Muchas personas quieren conocer más sobre su fe, sentirse más arraigadas a la Iglesia, sin embargo, existe el desafío de encontrar el tiempo necesario para la formación haciendo de esta una prioridad a nivel personal y comunitario.

MUJERES:

Las mujeres quieren que su voz se escuche más, y existe un sentimiento considerable de que son bloqueadas o reprimidas de varias formas, por ejemplo, no dando la suficiente importancia a sus opiniones, ser consideradas como de segunda clase, no favorecer los espacios necesarios para que puedan desempeñar ciertos ministerios o roles en el liderazgo de la comunidad. En algunos casos, esto puede estar relacionado a la ordenación y el gobierno pastoral, en otros, podría referirse a los ministerios regulares y de administración de las parroquias.

JÓVENES:

El cuidado de los niños-adolescentes y su futuro fue uno de los temas más relevantes. ¿Por qué no damos una mayor atención a nuestra juventud? El reconocimiento de las escuelas católicas fue evidente, y nosotros asignamos muchos de nuestros recursos a estas instituciones. Por el contrario, a nivel parroquial, la atención a los jóvenes no cuenta con el mismo nivel de apoyo. Nos queda claro que se requiere trabajar más en cuanto a la educación, formación y desarrollo de programas juveniles en nuestras parroquias. Necesitamos aprender cómo “servir” mejor a nuestra juventud.

Fue sorprendente que los adultos jóvenes (de 18 a 39 años) no fueran mencionados, sino, solo en pocas ocasiones. Esta es una área de la comunidad que requiere una mayor atención en muchas parroquias, especialmente en los adultos jóvenes solteros. ¿No discutimos mucho sobre ellos, porque están fuera de nuestro alcance? o ¿Porque ellos apenas han participado en las sesiones de escucha?, ¿Es esta otra área de pastoral en nuestras comunidades a la cual debemos de aprender a servir mejor?.

MENSAJE DEL OBISPO OSCAR A. SOLIS

Estoy muy feliz y agradecido de recibir este reporte final de la síntesis de nuestras Sesiones de Escucha a nivel diocesano. Cuando nuestras comunidades parroquiales se unieron al Papa Francisco y a todas las parroquias católicas del mundo en Noviembre del año pasado, para lanzar el Sínodo sobre la Sinodalidad 2021-2023, fue un acto de fe. En aquel momento me preguntaba cómo nuestra Diócesis podría llevar a cabo un esfuerzo tan gigantesco para reunir a nuestros feligreses durante esta pandemia.

Por la gracia de Dios, la colaboración del clero y de los fieles, y el excelente liderazgo del Equipo Sinodal Diocesano formado y guiado bajo la dirección del P. John Evans, nuestra persona contacto con la USCCB, pudimos “viajar o caminar juntos” como comunidad de fe en un proceso de diálogo cristiano, compromiso y acompañamiento. Un gran número de feligreses que representan la diversidad de nuestra Iglesia: clérigos y laicos, hombres y mujeres, jóvenes y mayores, activos y no activos, privados de derechos y de las periferias, e incluso, algunos grupos ecuménicos, han abierto sus corazones a las exhortaciones del Espíritu Santo, y participado durante un par de meses en las sesiones de escucha realizadas en toda nuestra diócesis de Salt Lake City.

Todos los participantes en un espíritu de escucha orante y discernimiento, han compartido sus alegrías y esperanzas, así como sus dificultades, frustraciones y desilusiones con la Iglesia, en medio de escepticismos, incertidumbres, muchas dudas, y falta de familiaridad con el proceso. La información que escuchamos y recibimos ha expresado muy bien los sentimientos y aspiraciones del pueblo de Dios en el presente y futuro de nuestra iglesia local.

Este Informe Resumido será presentado a la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, para su estudio junto con los informes de otras diócesis del país, y será enviado al Santo Padre. Además, el informe se pondrá a disposición de los fieles de la diócesis para que podamos escuchar y aprender sobre lo que se ha presentado, de modo que todos consideremos este resumen en oración, y respondamos abiertamente hacia dónde nos está guiando el Espíritu Santo, para continuar trabajando en nuestra iglesia local ahora y en los próximos años.

El Papa Francisco ha dicho: “el propósito del Sínodo no es producir documentos, sino plantar sueños, generar profecías y visiones, permitir que florezca la esperanza, inspirar confianza, curar heridas, tejer relaciones, despertar un amanecer de esperanza, aprender uno del otro, y despertar un ingenio brillante que ilumine las mentes, caliente los corazones (y) de fuerza a nuestras manos”. Hemos respondido a su llamado y nuestra misión continúa.

Gracias por su contribución a nuestra consulta diocesana por una “Iglesia Sinodal: Comunión, Participación, y Misión”. Es un momento lleno de gracia para que aprendamos a escucharnos unos a otros. Hemos experimentado un profundo diálogo, amistad, y unidad, una manifestación de que el Espíritu está vivo y que Dios permanece en medio de nosotros. Sigamos caminando juntos y avancemos hacia el estilo de Iglesia que queremos y amamos.

¡Que Dios nos bendiga en este camino!

27 de junio de 2022

Diócesis de Salt Lake City
27 C St, Salt Lake City, Utah 84093 USA
dioslc.org

Equipo del Sínodo Diocesano

Guadalupe Vazquez
Kathy Snyder
Kim Tosti
Leonora Callor
Lera Johnson
Maria Cruz Gray
Pam Felice
Robert Woods
Robert Mercado
Ruth Ann Pilney
Dcn . Drew Petersen

Dcn. Mike Bulson
Dcn. Scott Dodge
Rev. Albert Kileo, ALCP
Rev. Christopher Gray
Rev. David Bittmenn
Rev. Dominic Briese, OP
Rev. Francisco Pires
Rev. John Evans
Rev. Marco Lopez
Rev. Sebastien Sasa Nganomo Babisayone
Most Rev. Oscar A. Solis